



## Editorial

# Tiempo de responsabilidad y solidaridad

IPNUSAC

**E**sta nueva edición de *Revista Análisis de la Realidad Nacional* se publica en unas condiciones nacionales y mundiales que, apenas dos semanas atrás, no alcanzábamos a imaginar. La paralización casi total y el trastrocamiento de la vida cotidiana en todos los órdenes de la vida del país es un escenario que muy pocos hubieran podido anticipar.

Pero lo real es que, en aras de contener la expansión del covid-19, la vida social, económica, cultural, educativa y espiritual cambió, tuvo un frenazo nunca antes pensado y se mantendrá así por un período de tiempo que tampoco puede estimarse cuánto más durará.

Porque, como se decía en las manifestaciones populares de 2015, “esto apenas empieza”. Y es verdad, el cambio apenas empieza. Se inicia con una gran carga de incertidumbre para una sociedad que lleva ya más de una semana de vivir con un toque de queda que nos encierra a todos

durante 12 horas cada día, sin transporte público y sin las fuentes habituales de ingresos para una gran parte de la población que vive literalmente al día.

Se trata de un alto en el camino del país y del mundo, forzado por la circunstancias. Unas circunstancias en las cuales se debería marchar hacia la revalorización de la vida, porque en esta crisis, para la inmensa mayoría, lo primero es la preservación de la vida.

Pero no solamente de la vida de aquellas personas que potencialmente corren más riesgo con el

contagio del nuevo coronavirus, sino también debería ser el cuidado de la vida de las personas que estructuralmente están contagiadas por el virus de la pobreza, el virus de la exclusión, el virus del desempleo, el virus de la explotación y los salarios de hambre, entre otros males que aquejan a millones de personas en nuestro país.

Más de un analista ha planteado la paradoja de cómo para salvar la vida de decenas, cientos y miles de personas se debe parar, pero el paro sin el auxilio de la sociedad —a través del Estado— para la población económicamente más vulnerable significa también la muerte para tantas o más personas que los fallecimientos por covid-19.

Y, precisamente, para no incurrir en esa paradoja es necesario también el cambio en muchos sentidos, pero que pueden resumirse en dos palabras: responsabilidad y solidaridad.

Responsabilidad para cumplir, con disciplina individual, familiar y social, las medidas dirigidas a contener cuanto sea posible la expansión de la epidemia. La conducta socialmente responsable

permitirá salvar muchas vidas, dadas las debilidades estructurales del sistema de salud.

Solidaridad para tender la mano, otra vez individual, familiar y socialmente, a quienes ya son los más afectados por la parálisis forzada de la actividad económica y social. Es en estos momentos de crisis cuando cobra pleno sentido el Artículo 1 de la Constitución Política de la República de Guatemala: “El Estado de Guatemala se organiza para proteger a la persona y a la familia; su fin supremo es la realización del bien común”.

Frente a los desafíos globales de la pandemia y los de la recesión económica que ya toca las puertas, gana terreno en la conciencia nacional una idea, una convicción: esto debe cambiar.

Lo dijimos en nuestro editorial anterior, la reconstrucción será inevitable; pero no tiene sentido reconstruir sobre las mismas bases de injusticia, exclusión y explotación. Ahora nos sumamos a esa idea, a esa convicción: esto tiene que cambiar.

Un cambio que debe impulsarse con los imperativos de este tiempo: la responsabilidad y la solidaridad.